

## ARTÍCULO

### Repensando el “vacío indígena”: continuidad y cambio en el contexto de la colonización criolla en Aysén continental

*Rethinking the “Indigenous Void”: Continuities and Transformations under Creole Colonization in Continental Aysén*

Javiera Letelier-Cosmelli<sup>a\*</sup>, Amalia Nuevo-Delaunay<sup>b</sup> y César Méndez

 OPEN ACCESS

**Recibido:** 24/11/2025

**Aceptado:** 27/02/2026

**Versión final:** 13/05/2026

#### Cómo citar:

Letelier-Cosmelli, J., Nuevo-Delaunay, A., y Méndez, C. (2026). Repensando el “vacío indígena”: Continuidad y cambio en el contexto de la colonización criolla en Aysén continental. *Magallania*, 54, 7, 1-19.

#### Fuente de financiamiento:

BIP 40047179-0 GORE Aysén Paisaje Arqueológico Rural de Aysén entre los siglos XVIII y XX; ANID CIEP R20F0002 (PATSER); Semilla CIEP-PATSER Desarrollo industrial y minería en el lago General Carrera, transformación social desde una perspectiva de la Arqueología Industrial (1930-1990); ANID/Basal FB210018; ANID/Beca Chile Postdoctorado 74250021.

#### Declaración de autoría:

Conceptualización, curación de datos, análisis formal, obtención de financiamiento, revisión y edición: Amalia Nuevo-Delaunay, César Méndez y Javiera Letelier-Cosmelli.

Validación y supervisión:

Amalia Nuevo-Delaunay y César Méndez.

Redacción del borrador original:


Javiera Letelier-Cosmelli.

<sup>a</sup>  KU Leuven, División de Geografía y Turismo, Celestijnenlaan 200E, B-3001 Leuven-Heverlee, Bélgica.

Centro de Investigación de Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), José de Moraleda n. 16, CP. 5951369, Coyhaique, región de Aysén, Chile.

[javieraletelier@gmail.com](mailto:javieraletelier@gmail.com)

\* Autora de correspondencia.

<sup>b</sup>  Centro de Investigación de Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), José de Moraleda n. 16, CP. 5951369,

#### Resumen

Históricamente, la zona continental de Aysén ha sido descrita, desde la arqueología tradicional y las fuentes documentales, como un territorio “vacío” de población indígena al momento de la expansión estatal a inicios del siglo XX. Este estudio reevalúa críticamente dicha narrativa mediante un análisis integrado del registro arqueológico regional, que considera evidencia radiocarbónica, sitios habitacionales y mortuorios, además de fuentes históricas. Aunque el registro material presenta en general baja visibilidad, su distribución amplia y persistente sugiere dinámicas de ocupación posiblemente efímeras que revelan una continuidad poblacional mayor a la reconocida por los relatos oficiales. Se propone que estas dinámicas se relacionan tanto con procesos coloniales directos e indirectos originados en áreas vecinas, como con la incorporación de nuevas tecnologías y patrones de movilidad, así como con la posterior configuración del Estado Nación, los cuales promovieron desplazamientos y reorganización territorial. En este contexto, la arqueología desempeña un papel central al visibilizar estas trayectorias históricas y al cuestionar la construcción del “vacío” como categoría interpretativa, contribuyendo a matizar la comprensión de la presencia indígena en la región y a problematizar la formación histórica de la categoría de “indígena local” en Aysén.


#### Palabras clave:

Aysén, vacío, baja visibilidad arqueológica, indígenas, procesos coloniales.

#### Abstract

Historically, the continental zone of Aysén has been portrayed, both in traditional archaeology and documentary sources, as a territory “empty” of Indigenous populations at the time of state expansion in the early twentieth century. This study critically reassesses that narrative through an integrated analysis of the regional archaeological record, incorporating radiocarbon data, material evidence, and historical

Coyhaique, región de Aysén, Chile.  
anuevodelaunay@gmail.com

 Estudios Aplicados, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro MIDE UC, piso 7, Avda. Vicuña Mackenna 4860, CP. 7821093, Macul, Santiago, Chile. cmendezmelgar@gmail.com

sources. Although the material record is generally low in visibility, its broad and recurrent distribution suggests ephemeral occupation dynamics that indicate a greater degree of population continuity than is acknowledged in official accounts. We argue that these dynamics are related to both direct and indirect colonial processes originating in neighboring areas, the adoption of new technologies and mobility patterns, and the subsequent formation of the Nation-State, all of which promoted displacement and territorial reorganization. In this context, archaeology plays a key role in making these historical trajectories visible and in challenging the construction of “emptiness” as an interpretive category, thereby contributing to a more nuanced understanding of Indigenous presence in the region and to problematizing the historical formation of the category of “local Indigenous people” in Aysén.

**Key words:**

Aysén, empty, low archaeological visibility, indigenous, colonial Processes.

INTRODUCCIÓN

La evidencia arqueológica de Aysén continental ha permitido estudiar los grupos humanos a lo largo del Holoceno (*e.g.* Borrero *et al.* 2019; Méndez y Nuevo-Delaunay, 2019; Nuevo-Delaunay *et al.* 2022). No obstante, las ocupaciones de momentos históricos en la vertiente oriental andina habían recibido hasta ahora escasa atención, contribuyendo a invisibilizar procesos, actores y agencias clave para comprender las transformaciones sociales en general y, particularmente, de aquellos grupos cuya participación en el entramado social no fue hegemónica. Esta situación ha tendido a reproducir la idea de un “vacío indígena” en la Región de Aysén para momentos de la colonización criolla-europea, en contraste con lo documentado en otras áreas de Patagonia (*e.g.* Martinic, 2005). En el último tiempo, sin embargo, se ha comenzado a problematizar esta noción, mostrando que tal ausencia aparente ha limitado el análisis de las dinámicas de interacción y transformación sociocultural en la región y ha contribuido a reforzar narrativas simplificadas que privilegian procesos unidireccionales (Núñez *et al.* 2016; Osorio, 2017).

El objetivo de este trabajo es aportar a esta discusión mediante la sistematización de la evidencia arqueológica de los tiempos históricos en los valles orientales de Aysén, evaluando cómo las dinámicas de ocupación vinculadas a procesos coloniales contribuyeron a la construcción de la idea de un territorio inhabitado. Para ello, se consideran dos ejes: primero, si la aparente “ausencia” indígena entre los siglos XVIII-XX responde a formas de ocupación de baja visibilidad más que a un despoblamiento efectivo; y segundo, si la variación entre contextos refleja decisiones condicionadas por variables ambientales o por factores sociales e históricos.

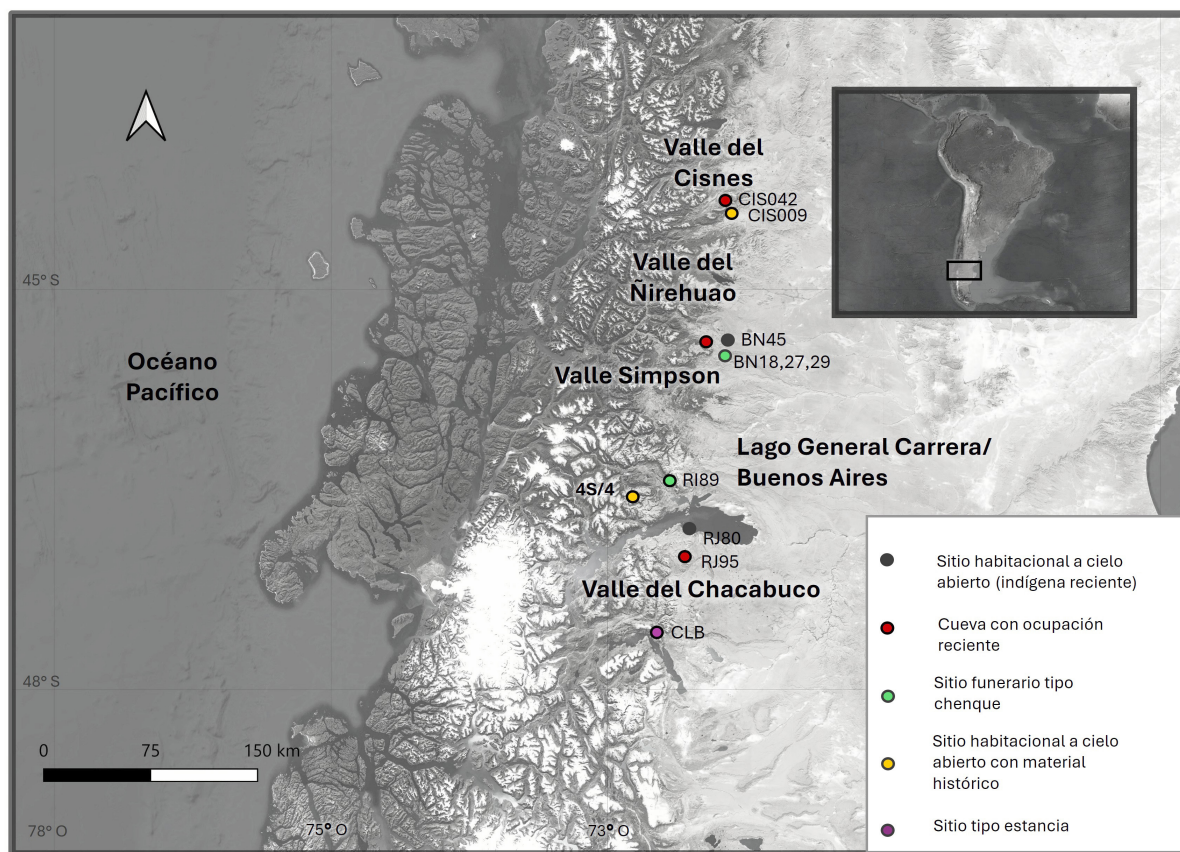


Fig. 1. Mapa de la Región de Aysén con los principales sectores discutidos en el artículo.

De este modo, el estudio busca insertar la discusión sobre Aysén en el debate más amplio sobre los procesos de interacción social en el extremo sur de Sudamérica, resaltando que el “vacío indígena” no debe interpretarse como ausencia histórica, sino como un desafío metodológico y analítico para repensar la materialidad de las transformaciones durante tiempos históricos en esta región marginal.

*La idea del territorio despoblado: surgimiento del “vacío indígena” en Aysén (siglos XIX y XX)*

La Región de Aysén (entre los paralelos 43° y 50° de latitud sur), presenta una marcada dualidad geográfica y ambiental (Fig. 1). Hacia el litoral pacífico, el territorio se configura como un extenso sistema archipelágico cubierto por bosques templados lluviosos, que se prolongan desde Chiloé hasta la península de Taitao. En contraste, al oriente de la

cordillera de los Andes dominan las estepas frías y ventosas. En este trabajo no se incluye el análisis de la ocupación del espacio costero e insular de la Región de Aysén ya que, aunque enmarcada en momentos históricos, corresponde a un proceso de ocupación que involucró actores, intereses políticos y económicos distintos, así como trayectorias históricas particulares (e.g. Reyes, 2020; Reyes *et al.* 2004, 2019).

La historia del poblamiento humano del Aysén continental se remonta al inicio del Holoceno, hace aproximadamente 12.000 años, y ha sido estudiada a partir de antecedentes arqueológicos y paleoambientales que permiten evaluar las relaciones entre las poblaciones humanas y los cambios ambientales ocurridos a lo largo de este período (Méndez *et al.* 2018). En este marco, se ha reconocido la existencia de modos de vida cazadores-recolectores asociados principalmente a las estepas orientales y

a territorios extraandinos, (e.g. Borrero *et al.* 2019; Méndez y Nuevo-Delaunay, 2019), mientras que los valles andinos occidentales habrían sido ocupados desde el oriente de manera más tardía, marginal y discontinua. En el caso de los “callejones sin salida” ubicados al este del Campo de Hielo Norte, las evidencias indican ocupaciones humanas durante los últimos 8600 años, inicialmente discontinuas y con una mayor continuidad regional después de 3000 cal AP (Nuevo-Delaunay *et al.* 2022).

Hacia momentos más tardíos, diversos estudios han registrado evidencias de grupos cazadores-recolectores en distintos valles de Aysén (Mena y Jackson, 1991; Mena y Lucero, 2004; Velásquez *et al.* 2007). Sin embargo, las ocupaciones correspondientes a tiempos históricos han sido abordadas solo de manera tangencial, lo que dificultaba articular la información proveniente de fuentes documentales con la evidencia arqueológica disponible (Velásquez *et al.* 2005, 2007).

En otras áreas de Patagonia<sup>1</sup>, en cambio, destaca el desarrollado de estudios sobre sitios y procesos históricos a escala regional. Estas investigaciones han abordado temas como el establecimiento en fuertes durante el Periodo Colonial (e.g. Bianchi Villeli y Buscaglia, 2015; De Nigris y Senatore, 2011), las interacciones entre grupos indígenas y poblaciones alóctonas (e.g. Gómez Otero, 1989-90; Martinic y Prieto, 1985-86; Martinic y Roehrs, 1991; Martinic *et al.* 1995; Massone, 1978), la ocupación colona y la vida rural (e.g. Casanueva, 2016; Nuevo-Delaunay, 2025), así como la incorporación de nuevas tecnologías y materias primas en la confección de instrumental tradicional (e.g. Jackson, 1991a, 1991b, 1999; Saletta y Sacchi, 2019).

Particularmente, en el centro oeste de la Provincia de Santa Cruz (Argentina), área colindante con nuestra área de estudio, se ha evaluado la evidencia material de procesos históricos similares al ocurrido en la Región de Aysén, que refieren a la cohabitación durante el siglo XX de distintos actores, entre ellos colonos occidentales y grupos de

ascendencia indígena (Belardi *et al.* 2013; Nuevo-Delaunay, 2007, 2012, 2013, 2016, 2025; Nuevo-Delaunay *et al.* 2014, 2017, 2020).

En Aysén continental la evidencia arqueológica de procesos históricos ha sido sistematizada recientemente (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025). Hasta el momento, la construcción del relato regional provenía casi únicamente desde la historiografía, nutrida de documentos escritos, cartografía e historia oral (e.g. Galindo, 1996; Ivanoff, 1997; Martinic, 2005; Millar, 1989; Osorio, 2017; Pomar, 1923; Steffen, 2010), existiendo solo referencias puntuales de investigación arqueológica de épocas de contacto, post contacto y ocupación colono-ganadera (Mena y Lucero, 2004; Velásquez, 2002; Velásquez *et al.* 2007). En 2004, Mena y Lucero plantearon, como consecuencia de un estudio comparativo de tres valles de la Región de Aysén que abordó el poblamiento tardío, que: *Los restos arqueológicos indígenas representativos de la transición del siglo XIX-siglo XX son escasos y -como hemos señalado- ofrecen mucho menos información que el análisis de documentos* (Mena y Lucero, 2004, p. 653). No obstante, la información generada en las últimas décadas ha revertido esta situación, demostrando que el registro arqueológico correspondiente a dicho período es abundante y ubicuo, lo que permite profundizar en el análisis de los procesos coloniales locales y en sus implicancias para las comunidades que los experimentaron.

#### *La construcción del “vacío”: expediciones científicas y definición de límites nacionales*

El control y conocimiento de Aysén fue un proceso tardío en el contexto del desarrollo del Estado Nación. Luego del reconocimiento occidental de Patagonia y las primeras interacciones con los grupos indígenas (e.g. Lista, [1878] 1975; Musters, 1871; Pigafetta, 2001), entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XX se intensifican una serie de eventos y procesos de cambio (e.g. Aguado, 2007; Bandieri, 2005). En la Región de Aysén este proceso

---

<sup>1</sup> En este trabajo se entiende como Patagonia a una macro-región del extremo sur de Sudamérica, que se extiende aproximadamente entre los 39°S y 56°S, abarcando territorios de Chile y Argentina y caracterizada por una notable diversidad ambiental que incluye estepas, bosques subandinos, costas atlánticas y archipiélagos sudoccidentales. Más que constituir una unidad cultural homogénea, la Patagonia debe ser comprendida como una categoría geográfica y analítica que agrupa múltiples trayectorias históricas y formas de adaptación humana (Politis y Borrero, 2024).

de transformaciones se manifiesta en las primeras menciones escritas de este territorio a finales del siglo XVIII (Menéndez, [1779-1786] 1896). Estas continuaron con las incursiones de naturalistas durante el siglo XIX (Darwin, 1860; Fitz-Roy, 1839) y por prospecciones limítrofes binacionales a principios del siglo XX (Steffen, 2010). Tras la independencia nacional las exploraciones más relevantes para la construcción de un imaginario estatal sobre el interior de la región de Aysén comenzaron después de 1830, en el marco de la consolidación del Estado Nación. La Armada chilena emprendió entonces una serie de campañas con el doble objetivo de describir el territorio y abrir rutas hacia el interior de la Patagonia, con miras a ejercer la soberanía y proyectar una futura ocupación (Sagredo, 2013). En este contexto destaca la expedición de Francisco Hudson en 1857, quien a bordo del *Janequeo* intentó cruzar el Ofqui, aunque solo logró navegar el seno de los Elefantes (Steffen, 2010). Más tarde, en 1871, el comandante Enrique Simpson al mando de la corbeta *Chacabuco* exploró la zona con la misión de identificar un acceso al interior. Si bien no logró atravesar Ofqui, realizó un levantamiento cartográfico detallado de su sector norte y, tras varios intentos frustrados, consiguió acceder a la meseta patagónica, descubriendo el valle que más tarde llevaría su nombre (Steffen, 2010). Hacia 1872 se le encargó a Francisco Vidal Gormaz el reconocimiento de las costas de Chiloé continental y las Guaitecas, realizando los ingresos hacia el Puelo (Steffen, 2010), que, aunque hoy no pertenecen a la región, constituyen uno de los primeros accesos hacia los valles patagónicos interiores.

En 1881 se firmó el tratado de límites con Argentina, en un contexto marcado por la Guerra del Pacífico en el norte. El acuerdo estableció como frontera el *Divortium Aquarium* y/o la cordillera de los Andes hasta el paralelo 52°, y al sur de este punto se definieron límites mediante accidentes topográficos y líneas imaginarias. Sin embargo, pronto surgieron controversias, ya que la divisoria de aguas no siempre coincidía con las cumbres más altas, lo que llevó al gobierno chileno a sostener que aquella debía ser la frontera legítima. En ese marco se encomendó a Hans Steffen, geógrafo alemán residente en Chile, la tarea de reconocer la zona. Entre 1893 y 1899 recorrió los sistemas fluviales del

Puelo-Manso, Palena-Carrenleufú, Cisnes, Aysén y Baker (Steffen, 2010), sumándose también los trabajos de Paul Krüger y Paul Stange en el Renihué y en los lagos Yelcho, Futaleufú y Corcovado, actualmente en la Región de Los Lagos (Krüger y Stange, 1897).

Las expediciones de Steffen fueron decisivas para consolidar la imagen de Aysén como una frontera marginal y “despoblada”. En su reconocimiento de la hoya del río Aysén (1896-1897) describió la casa de Juan Richards en Ñirehuao como el único punto habitado en la cuenca superior del río. No obstante, el propio Steffen observó columnas de humo que se alzaban desde el interior del valle, lo que señala la presencia de grupos indígenas que cohabitaban con esa narrativa de aislamiento (Steffen, 2010).

En paralelo a sus recorridos por los valles de Aysén, Steffen también exploró la cuenca del río Senguer y los lagos La Plata y Fontana, ya en territorio argentino, pero en estrecha continuidad con Aysén. Allí registró un encuentro con: *una pequeña cuadrilla nómada, mezcla de tehuelches y araucanos (manzaneros) que recorren las mesetas patagónicas de un extremo al otro en busca de pasto para sus animales y de terrenos apropiados para la caza de guanacos y avestruces* (Steffen, 2010, p. 120). Esta descripción, aunque situada en la región vecina, refleja dinámicas de movilidad y de ocupación indígenas que también incidían en los valles orientales de Aysén, cuestionando la idea de un espacio vacío.

Al mismo tiempo, Steffen registró la presencia de otros actores coloniales, como los “madereros chilotos”, a quienes atribuyó incendios forestales y faenas mineras incipientes en torno al lago Fontana. Sus observaciones muestran que el territorio no estaba deshabitado, sino marcado por disputas y transformaciones de diversos grupos. Aun así, sus informes, clave para fijar los límites con Argentina a inicios del siglo XX, reforzaron la imagen estatal de Aysén como un espacio marginal y disponible para colonizar, pese a que su propia escritura contradecía la idea de un “desierto vacío”.

Aunque las expediciones contribuyeron a la construcción del “vacío indígena”, las propias observaciones etnográficas y sociales recogidas en esos recorridos muestran que Aysén era un territorio cohabitado. Dichas interacciones se evidencian en los desplazamientos de diversos grupos tehuelches

hacia el sur entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX, producto de tensiones con grupos mapuche (Aguerre, 1990-1992, 2008). En este contexto, las tolderías de Quinchamal, en el borde oriental de la cordillera de Aysén, habrían pertenecido hacia 1860 a comunidades tehuelches presionadas por estos conflictos (Velásquez *et al.* 2005).

De forma complementaria, registros del suroeste de Chubut, zona colindante con Aysén, documentan la presencia de la familia Quilchamal, asentada hacia 1892 en El Chaliá, posteriormente denominada “Reserva Quilchamal”. En este contexto, se señala que el bisabuelo de Agustina Quilchamal, Guetchanoche, habría sido capturado entre 1810 y 1820 por el cacique manzanero Paillacán en Piedra Shotel, al oeste de Chubut, reflejando las dinámicas de movilidad y reorganización social en este espacio transcordillerano (Aguerre, 2008).

A lo anterior se sumó la violencia ejercida directamente por los estados nacionales. El caso del cacique Foyel ilustra este proceso: hacia 1884, en plena Campaña del Desierto, enfrentó a las tropas argentinas en el valle del río Chubut, a los 44°28' 45" de latitud y 71° 21' 30" de longitud". En dicho punto Luis Jorge Fontana (1886), gobernador de Chubut, registró los restos del campamento y del enfrentamiento:

*Los toldos abandonados, las lanzas rotas, los esqueletos de hombres y caballos, las cápsulas servidas de remington y los girones de quillangos, de bombachas y chaquetillas de paño gris, nos anunciaron que allí hacía poco tiempo se había representado una tragedia de muerte* (Fontana, 1886, p. 90).

Por su parte, Francisco P. Moreno, durante su expedición a Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz entre 1876 y 1877, dejó testimonio cuando, acampando en el arroyo Caquel (Chubut), señaló:

*(...) Musters encontró á algunos de ellos en Tecka, en 1871; yo viví allí en 1880 con Inacayal y Foyel, donde éste tiene aún sus toldos, pero ya se le ha advertido que debe desalojar el valle, pues lo ha adquirido un ‘señor’ de Buenos Aires* (Moreno, 1897, p. 60).

Particularmente relevante resulta el caso de la batalla de Apeleg, ocurrida en el territorio colindante con las cabeceras del río Cisnes del norte de Aysén. Hacia fines del siglo XIX, los relatos recopilados por Escalada (1949) indican que esta zona ubicada en la alta cuenca del río Senguer, no constituía un territorio étnicamente homogéneo, sino un espacio de convergencia entre grupos tehuelches locales (aóni-kénk) y contingentes araucanizados en tránsito. En el marco de la Campaña del Desierto, el enfrentamiento de Apeleg involucró a tropas expedicionarias junto a auxiliares indígenas como Miguel Linares y José Torres. La participación tehuelche no parece responder a una alianza estructural, sino a una situación contingente derivada del avance militar estatal.

Este escenario sugiere la existencia de circuitos de movilidad e interacción interétnica más que territorios ocupados de manera exclusiva por identidades definidas, donde la presión estatal jugó un rol central en forzar alineamientos circunstanciales. En este sentido, el testimonio del naturalista sueco Johan Fredrik Skottsberg, quien en 1907-1908 describió en el valle del río Huemules la presencia de un hombre “mitad chileno, mitad araucano” y su esposa “india pura” (Skottsberg, 1911), refuerza la idea de un paisaje social híbrido, marcado por la interacción y el mestizaje más que por fronteras étnicas rígidas.

## MATERIAL Y MÉTODO

Este trabajo adopta una metodología multiescalar, que aborda los procesos en distintos niveles de análisis y combina de manera sistemática el registro material con la documentación histórica. En la escala local, se consideran prospecciones y excavaciones que permiten identificar contextos específicos y sitios fechados, principalmente con registro material de tiempos históricos. En la escala regional, se analizan patrones de movilidad y de uso del territorio a partir de la integración de los registros arqueológico y documental. Finalmente, en la escala macros espacial, tanto la evidencia arqueológica como las fuentes primarias y secundarias permiten situar la experiencia indígena en el marco de procesos más amplios de desplazamiento, colonización y violencia estatal. Sobre esta base, los sitios fueron clasificados según su composición material,

distribución espacial y cronología, siempre en diálogo con la revisión documental. Esta aproximación permitió reconstruir las dinámicas de ocupación del paisaje y sus implicancias sociopolíticas en contextos coloniales y neocoloniales.

Muchos de los sitios arqueológicos estudiados en la región poseen conjuntos de edades radiocarbónicas que se extienden en el marco temporal considerado histórico y reciente. Para su evaluación se seleccionaron todas las edades  $^{14}\text{C}$  de la zona continental inferiores al 1.000 años AP procedentes de sitios de la estepa y la transición bosque estepa. Esta selección permite otorgar un contexto anterior a la ocupación histórica propiamente, a la vez que enmarca el periodo de interés. Se excluyeron las edades “modernas” y aquellas cuya edad calibrada colindaba con el fin de la curva de calibración ShCal20 (Hogg *et al.* 2020). El total de edades es de 60 para este lapso temporal. Para calibrarlas se usó el programa Calib 8.1. (Stuiver *et al.* 2020) y se acumuló los resultados mediante gráficos de sumas de probabilidades definidas por una sectorización *ad hoc* considerando una división relativamente equitativa entre fechados para propender a su comparabilidad.

## RESULTADOS

Aunque la vertiente oriental de la Patagonia cuenta con abundante registro etnohistórico sobre el proceso de “contacto” desde el periodo colonial, en el interior de Aysén, la información histórica resulta mucho más escasa. Esta ausencia en la historiografía local (*e.g.*, Barbería, 1996) generó un “silencio histórico”, que invisibiliza la diversidad de agentes y estrategias de ocupación (Goñi y Nuevo-Delaunay, 2009). Sin embargo, los estudios arqueológicos han comenzado a revertir en parte este vacío, mostrando la persistencia de dinámicas indígenas y mestizas, así como modalidades de asentamiento marginales y alternativas vinculadas tanto a colonos como a comunidades de ascendencia indígena en la región (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025) y en áreas vecinas de Santa Cruz (Belardi *et al.* 2013; Nuevo-Delaunay, 2007, 2012, 2013, 2016, 2025; Nuevo-Delaunay *et al.* 2014, 2017, 2020; Nuevo-Delaunay y Goñi, 2004).

Particularmente, los resultados cronológicos basados en edades radiométricas evidencian una marcada presencia humana en la región durante los últimos 500 años. Esta presencia se expresa de manera diferencial a lo largo de la zona continental (Fig. 2). El inicio de la distribución de edades es artificial y producto de la selección de la muestra. En el sector norte, que incluye los valles de Cisnes, Ñirehuao y Simpson, se inicia la señal hacia 850 años cal AP y observa una interrupción de casi doscientos años en este período, con una presencia marcada entre 500 y 300 años cal AP. Más al sur, en la cuenca del lago General Carrera, el valle del río Ibáñez, que desemboca en dicho lago, muestra una continuidad entre 700 y 300 años cal AP. Un patrón similar se aprecia aún más al sur, en sectores ubicados al sur del lago General Carrera (incluido el valle del río Jeinemeni), aunque en ese caso los datos registran una disminución sostenida desde 500 años cal AP en adelante. Finalmente, el valle de Chacabuco también presenta una ocupación continua, con un incremento en torno a los 500 años cal AP y una señal que se mantiene durante los últimos siglos.

Es justamente esa condición la que se observa en los sitios arqueológicos históricos identificados en los valles andinos de la región, cuya diversidad refleja la persistencia indígena bajo modalidades más efímeras de uso del espacio (Tabla 1). Entre ellos pueden distinguirse:

### *Sitios habitacionales a cielo abierto de grupos indígenas de época reciente*

Estos asentamientos corresponden a ocupaciones indígenas tardías, desarrolladas poco antes del contacto directo con los colonizadores. Sus características incluyen el emplazamiento a cielo abierto asociado a ocupaciones reiteradas y continuidad en las prácticas productivas y de movilidad, destacando la presencia de registro lítico y faunístico junto con la incorporación gradual de nuevos materiales y formas de interacción regional como la cerámica (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025).

Dentro de ellos destaca el sitio Chile Chico 1 (RJ80) emplazado en una duna en la costa del lago General Carrera, próxima a la desembocadura del río Jeinemeni (Fig. 3A). Este sitio a cielo

Tabla 1. Listado de sitios nombrados y su clasificación.

Tipo	Sitio	Código	Sector	Rasgo principal
Habitacional a cielo abierto (indígena reciente)	Chile Chico 1	RJ80	Valle río Jeinemeni	Lítico y cerámica; fogones con fechados recientes
Habitacional a cielo abierto con material histórico	Appeleg 1	CIS009	Valle río Cisnes	Lítico y cerámica; ocupación histórica-industrial
Habitacional a cielo abierto con material histórico	Bajo Ibáñez 04	4S/4	Valle río Ibáñez	Lítico y vidrio reutilizado
Funerario tipo chenque	Pampa El Frío	Sin código (sin registro de ubicación)	Valle río Cisnes	Estructura funeraria
Funerario tipo chenque	Chenques río Ñirehuao	BN18/BN27/BN29	Valle río Ñirehuao	Estructura funeraria
Funerario tipo chenque	Laguna Coichel	BN45	Valle río Ñirehuao	Estructura funeraria al interior de sitio habitacional
Funerario tipo chenque	Cementerio de Chenques Puerto Ingeniero Ibáñez	RI89	Valle río Ibáñez	Estructura funeraria
Cueva con ocupación reciente	Cueva de La Vieja	BN15	Valle río Ñirehuao	Uso estanciero en unidad estratigráfica superior
Cueva con ocupación reciente	El Chueco 1	CIS042	Valle río Cisnes	Uso estanciero en unidad estratigráfica superior
Cueva con ocupación reciente	Cueva de las Manos del Río Pedregoso	RJ95	Valle río Jeinemeni	Ocupación reciente en unidad estratigráfica superior
Sitio tipo estancia	Casa de Lucas Bridges	CLB	Valle río Chacabuco	Vidrio trabajado por percusión

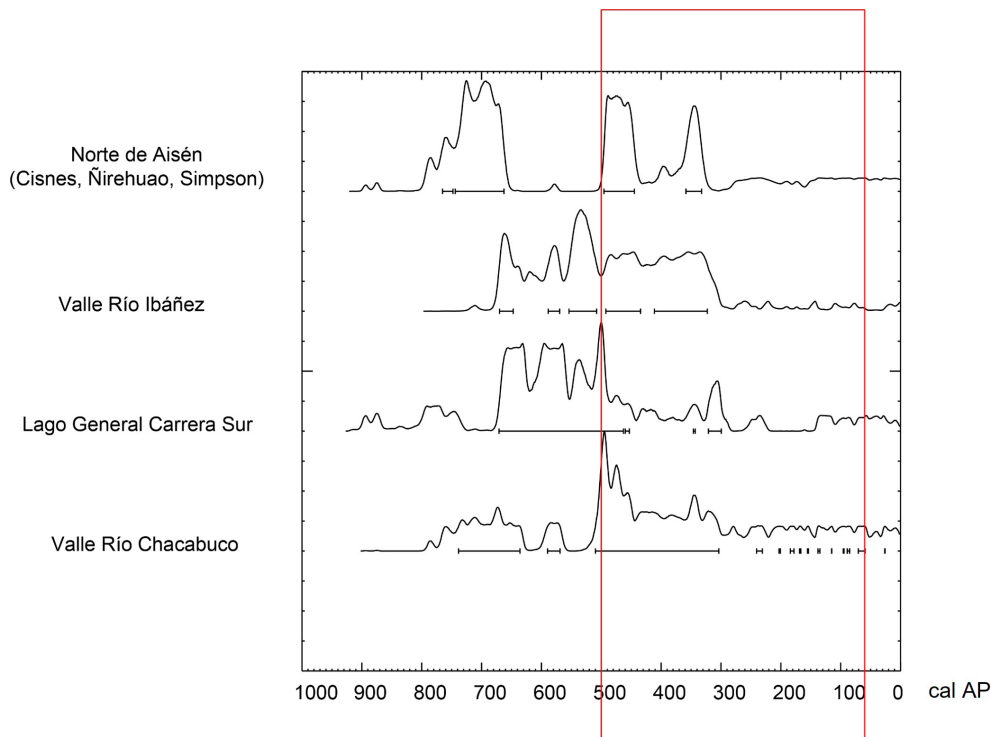


Fig. 2. Cronología radiocarbónica calibrada de sitios arqueológicos de edad reciente en Aysén continental ordenada por sectores (de Norte a Sur).

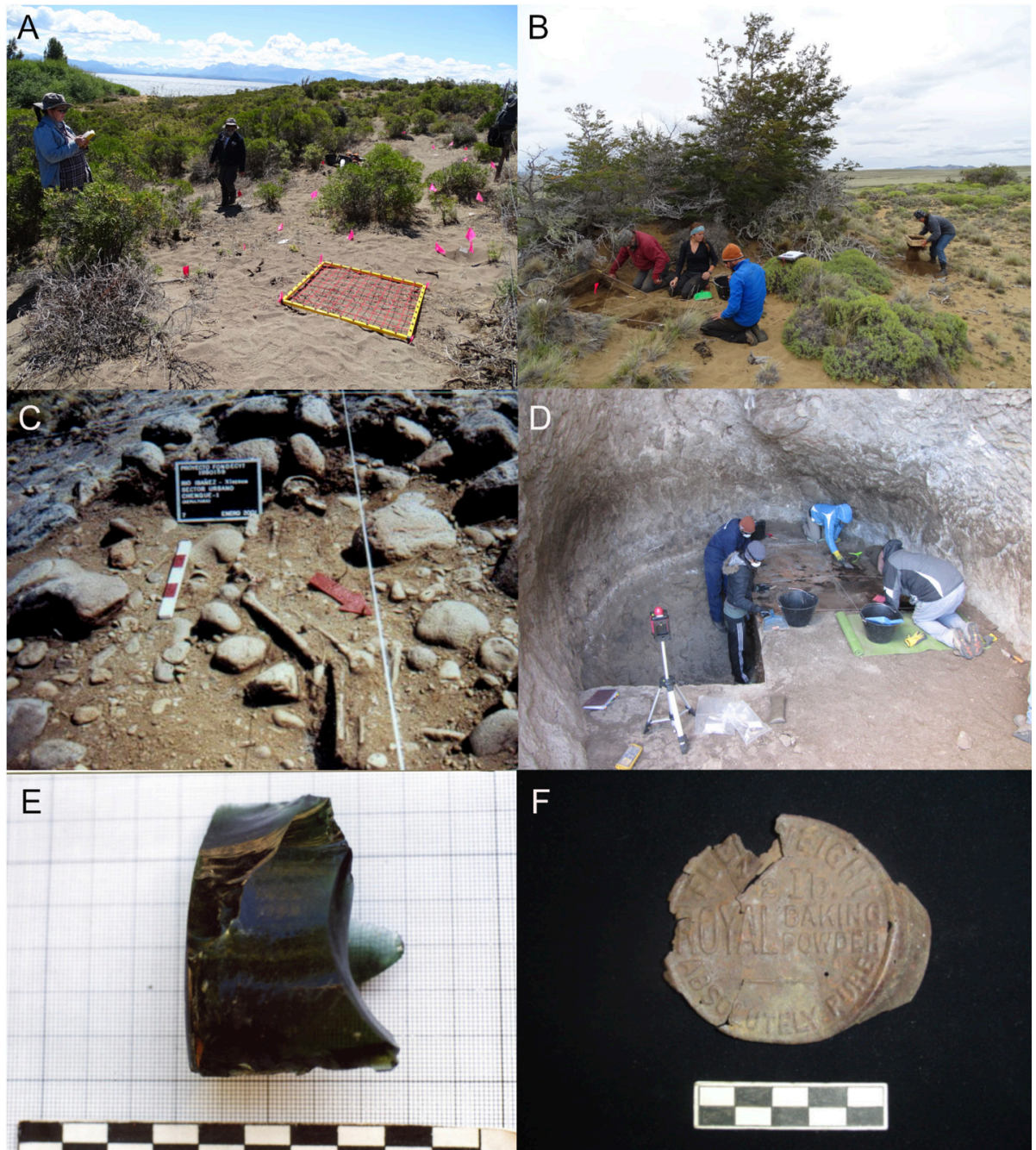


Fig. 3. Sitios discutidos en el texto. A. Trabajos de recolección superficial en Chile Chico 1 (RJ80); B. excavaciones en Appeleg 1 (CIS009); C. Planta despejada de chenque 1 en el Cementerio de Chenques de Puerto Ingeniero Ibáñez; D. excavación de la capa superior de Cueva de la Vieja (BN15); E. base de botella de vidrio con grandes extracciones envolventes; Casa de Lucas Bridges; F. lata metálica (CIS009).

abierto presenta un registro superficial disperso compuesto por desechos de talla, instrumentos líticos, fragmentos cerámicos sin decoración y algunos artefactos de molienda (Nuevo-Delaunay *et al.* 2022). Los fragmentos cerámicos presentan paredes delgadas y alisadas, con cocción oxidante incompleta, mientras que en una mano de moler se identificaron granos de almidón dañados de *Mutisia spinosa* y *Solanum tuberosum*. Considerando el posible origen exótico de *Solanum tuberosum*, su presencia podría eventualmente interpretarse como indicadora de una taxa introducida (Nuevo-Delaunay *et al.* 2022).

En el sitio se registraron dos concentraciones de carbón, cercanas a la superficie, con fechas radiocarbónicas que indican ocupaciones entre 290-440 años cal AP y 330-500 años cal AP (Nuevo-Delaunay *et al.* 2022). Pese a que cubren un espacio grande, sus diferencias cronológicas sugieren actividades de combustión localizadas e independientes. El material recuperado en estratigrafía se concentró en los primeros 10 cm e incluyó principalmente lascas de rocas silíceas, un único instrumento tallado, un guijarro con pigmento, así como restos óseos muy fragmentados y carbonizados (Nuevo-Delaunay *et al.* 2022).

#### *Sitios habitacionales de cielo abierto con material histórico*

Estos sitios presentan características similares a los sitios habitacionales a cielo abierto de grupos indígenas de época reciente, pero sus conjuntos materiales evidencian una situación de contextos históricos e industriales en la región. Se trata de ocupaciones indígenas tardías, desarrolladas poco antes o durante el contacto con los colonizadores, que fueron ocupadas en momentos posteriores, incorporando materiales y tecnologías de origen europeo (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025). Su composición arqueológica combina restos líticos, faunísticos, cerámicos, vidrio y metal. Se asocian a visitas y reocupaciones redundantes manifestadas principalmente en que cubren grandes espacios lo que sugiere procesos de continuidad ocupacional y reapropiación del espacio a lo largo del tiempo (Nuevo-Delaunay *et al.* 2021). En este sentido, estos sitios podrían interpretarse como

espacios de doble asociación, vinculados primero a ocupaciones indígenas y, posteriormente, a actividades históricas o industriales tempranas, demostrando una persistencia de los patrones de movilidad y uso del territorio en un contexto de cambio cultural progresivo (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025; Nuevo-Delaunay *et al.* 2021).

En este contexto destaca el sitio Appeleg 1 (CIS009; Fig. 3B), en el valle del río Cisnes (Méndez y Nuevo-Delaunay, 2019; Velásquez *et al.* 2007). El sitio Appeleg 1 corresponde a una serie de concentraciones de material disperso en una extensa área de 14.500 m<sup>2</sup> en un sector de hoyadas de deflación sobre dunas de arenas (Velásquez *et al.* 2007). El área corresponde a un ambiente de estepa, caracterizado por bajas temperaturas y escasas precipitaciones, y se emplaza aproximadamente a 100 m de un ojo de agua (Méndez y Nuevo-Delaunay, 2019; Reyes *et al.* 2006). Respecto del registro cronológico de Appeleg 1, las dataciones radiocarbónicas sitúan su ocupación entre 330-500 años cal AP y 730-800 años cal AP (Méndez *et al.* 2016). A ello se suman dos edades de termoluminiscencia (1.290 ± 130 años AP y 740 ± 80 años AP), lo que indica una ocupación prolongada y posiblemente intermitente durante el final del Holoceno tardío (Méndez y Nuevo-Delaunay, 2019; Velásquez *et al.* 2007).

Dentro de este marco, destaca la presencia de 44 fragmentos de alfarería monocroma, incluyendo varios ejemplares decorados, uno de ellos con inciso exterior, cuyos atributos sugieren familiaridad con los espacios pampeanos (Velásquez *et al.* 2007). En tanto, respecto al material industrial, el registro está constituido por material vítreo y metálico; incluyendo 105 fragmentos de botellas y frascos de variada coloración, junto con latas de conserva (Fig. 3F), numerosos cartuchos de bala y una cuchara (Méndez y Nuevo-Delaunay, 2019). Los conjuntos se registraron asociados a rasgos de fogones, algunos de ellos definidos por concentraciones carbonosas, mientras que otros evidenciaban conjuntos de piedras sometidas al calor.

El análisis tecnológico de los vidrios permite situar la ocupación histórica industrial entre 1880 y 1920, lo que se concluye a partir de la presencia de huellas de molde en el cuerpo y de golletes de botellas, y de la factura a mano de labios, que indicarían al

menos la presencia de algunas botellas fabricadas hacia 1880. Se observan además latas de conservas soldadas, lo que es un indicador de una ocupación previa a 1920. Asimismo, las diferencias en pátinas, desgaste y estriamiento de los vidrios indican un posible segundo evento de ocupación histórica de época más reciente. A este segundo momento se asocia, además, una botella de manufactura industrial posterior a 1930, lo que confirma la reutilización del espacio en fechas más tardías.

Adicionalmente, se documentaron agrupaciones intencionales de piedras. En otros contextos, estructuras similares han sido interpretadas como chenques, sin embargo, en Appeleg 1 su excavación no produjo restos humanos. Por ello, y siguiendo propuestas previas, estas acumulaciones han sido alternativamente consideradas como posibles marcadores del paisaje o incluso como falsos chenques, contruidos para evitar profanaciones durante el avance colonial (Reyes *et al.* 2006). En ese sentido, se destaca la recurrencia de uso del sitio, ya sea por poblaciones mestizas e indígenas sumadas a las fuerzas de trabajo de las estancias o por poblaciones foráneas colonas que reutilizaron el espacio, por ejemplo, en el marco de rutas de movimiento entre espacios de las estancias.

Un caso comparable se distingue en el sitio 4 Sur/4 emplazado en la cuenca inferior del río Ibáñez. Este se emplaza en un potrero plano a 330 msnm, cercano al lago General Carrera y a menos de 50 m de un estero, aunque presenta una fuerte alteración producto del arado. El registro material incluye herramientas líticas elaboradas en materias primas locales, asociadas a actividades como el trabajo en cuero y madera, así como vidrio reutilizado como materia prima para la confección de artefactos tallados. El conjunto histórico está compuesto principalmente por fragmentos de vidrio, mayoritariamente de botellas, cuya cronología se extiende hasta tiempos recientes. De los 28 fragmentos analizados, solo seis presentan posibles huellas de uso, incluyendo un borde que podría haber sido trabajado como raspador en muesca. A pesar del pisoteo y la alteración agrícola, los fragmentos conservan buena integridad y no presentan evidencias claras de alteración postdeposicional.

### *Sitios funerarios tipo chenque*

Entre los sitios registrados, destaca la presencia de contextos funerarios tipo chenque, conformados principalmente por entierros primarios individuales y, con menor frecuencia, dobles o múltiples, cubiertos por acumulaciones de piedras de forma circular u ovalada (Zilio, 2013). Estas estructuras se asocian a los grupos cazadores-recolectores que ocuparon la Pampa y la Patagonia aproximadamente desde ca. 1.500 años cal AP. hasta tiempos históricos (Goñi *et al.* 2004; Méndez *et al.* 2017; Reyes y Méndez, 2010). Su alta frecuencia junto con su amplia distribución en ambas regiones permite considerarlos una de las modalidades funerarias más características de los cazadores-recolectores de la macrorregión durante el último milenio (Berón *et al.* 2000; Berón y Baffi, 2004; Castro y Moreno, 2000; Goñi, 2000).

No obstante, aunque para el caso de Aysén la presencia de chenques resulta discreta y restringida (Reyes *et al.* 2006; Reyes y Méndez, 2010), los casos documentados son clave para discutir la persistencia de prácticas mortuorias indígenas en contextos prehispánicos e históricos.

En el valle del río Cisnes, las prospecciones en la zona de transición bosque estepa, permitieron registrar acumulaciones de piedra similares a chenques, aunque en baja frecuencia y en varios casos disturbadas. En pampa El Frío, se confirmó el carácter funerario de una de ellas con el hallazgo de restos humanos fechados entre 1.520 y 1.370 años cal AP. (Reyes y Méndez, 2010). Más al sur, en el valle del Ñirehuao, los chenques BN18, BN27, BN29 y el que fuera registrado al interior del sitio habitacional de laguna Coichel (BN45), aportan nuevas evidencias para el último milenio, con una antigüedad máxima de 1.370 a 1.510 años cal AP (Méndez *et al.* 2017). Sin embargo, para la región, destaca el Cementerio de Chenques de Puerto Ingeniero Ibáñez donde se identificaron 14 estructuras tipo chenque (Fig. 3C). Su excavación ha permitido recuperar restos de varios individuos fechados entre ca. 1.500 y 300 años cal AP (Reyes, 2001, 2002). Asimismo, en el lago General Carrera se ha identificado la presencia de chenques en su segmento occidental, aunque ninguno de ellos ha sido sistemáticamente excavado (Moreno-Meynard *et al.* 2022).

Aun con estas limitaciones de conservación de registro bioantropológico (Reyes *et al.* 2006), el conjunto de evidencias de chenques de Aysén sugiere la existencia de una continuidad tradicional en las prácticas mortuorias. Los chenques no solo expresan la pertenencia territorial de grupos cazadores-recolectores, sino que, en momentos históricos, se relacionan posiblemente con comunidades indígenas que mantuvieron vínculos interregionales en un marco de alta movilidad poblacional. En este sentido, su baja frecuencia en Aysén puede reflejar tanto una menor intensidad de uso del espacio como dinámicas de tránsito y circulación más amplias, más que la ausencia de población local.

#### *Sitios en cuevas con evidencia de ocupaciones recientes detectadas estratigráficamente o por métodos radiométricos*

Corresponden a actividades que han sido reconocidas y/o excavadas en las capas superiores de las secuencias deposicionales en la intervención de varios reparos rocosos a lo largo de la región. Lo anterior se observa, por ejemplo, en cueva de La Vieja (BN15) en el valle de Ñirehuao (Fig. 3D), en donde las ocupaciones abarcan desde los 12.000 años cal AP hasta momentos históricos (Méndez *et al.* 2018). La secuencia estratigráfica en este sitio evidencia seis unidades, entre las que destaca la unidad estratigráfica 2, donde se concentra la mayor densidad de material arqueológico, compuesto por 388 piezas líticas, fragmentos de carbón y restos óseos degradados en asociación a varias áreas de combustión (Méndez *et al.* 2018). Las ocupaciones se interpretan como de baja intensidad, especialmente por lo pequeño del área provista por este reparo. En los niveles superiores, el depósito muestra una espesa unidad estratigráfica compuesta por estiércol de oveja quemado, indicador del uso histórico del sitio en contexto estanciero. A esta unidad se asocia una datación de  $130 \pm 30$  años AP (Méndez *et al.* 2018).

Otro sitio es el caso de El Chueco 1 (CIS042) en el valle del río Cisnes, el que presenta una secuencia de ocupación que abarca desde el Holoceno temprano también hasta tiempos históricos. La secuencia muestra ocupaciones

redundantes de baja intensidad que se concentran principalmente durante el Holoceno tardío (3.180-2.570 años cal AP). El nivel superior del sitio corresponde a depósitos de guano de oveja que dan cuenta de la reutilización del sitio en época estanciera (Méndez *et al.* 2011).

Finalmente destaca el sitio cueva de las Manos del río Pedregoso (RJ95) afluente del río Jeinimeni (Parque Nacional Patagonia). El sitio se caracteriza por un conjunto de 152 motivos rupestres claramente definidos y 61 más difusos, que incluyen escenas de caza de camélidos, figuras zoomorfas y antropomorfas, negativos de manos, motivos abstractos y una amplia policromía en tonos rojo, rosado, pardo, naranja, amarillo, blanco, negro y verde (Niemeyer, 1978; Nuevo-Delaunay *et al.* 2022; Sade *et al.* 2019). Las excavaciones estratigráficas identificaron tres capas: una superior de cenizas asociadas a la erupción del volcán Hudson (UE1), una segunda con guano ovino y rasgos de quema (UE2) y un depósito basal de limo-arcilloso con microlascas, fragmentos óseos de *Ovis aries* y carbón en baja proporción (UE3) (Nuevo-Delaunay *et al.* 2022). Las dataciones radiocarbónicas se extienden entre 30 y 240 años cal AP (Moya *et al.* 2025) y enmarcan las actividades asociadas a visitas de paso que se asociaron al uso de esta cueva en los movimientos entre tierras bajas y los sectores de la meseta alta de Chile Chico (Nuevo-Delaunay *et al.* 2022). El tamaño reducido de este espacio no permitió ocupaciones prolongadas por contingentes muy numerosos.

#### *Sitios tipo estancia con evidencia indígena*

En este caso destaca la casa de Lucas Bridges emplazada en el valle de Chacabuco (CLB). Dicho valle fue concesionado originalmente en 1903 a Juan Contardi, constituyéndose como la Compañía Explotadora del Baker, la cual debió ser transferida tempranamente, en 1904, a la Sociedad Explotadora del Baker por incumplimiento de la ocupación efectiva (Ibáñez, 1974). En 1916 el territorio del Baker fue nuevamente entregado en concesión a la Sociedad Estancia Posadas de Hobbs y Cía., bajo la administración de Carlos Wood. Hacia 1921 arribó el británico-argentino Lucas Bridges, habilitando Bajo Pisagua. No obstante,

una serie de conflictos con los colonos llevó a que la propiedad redujera su arrendamiento en el valle de Chacabuco hacia 1929, permaneciendo bajo su administración hasta 1944. En 1941, la Sociedad Hobbs y Cía. pasó a denominarse Sociedad Chacabuco y la Estancia Baker cambió su nombre a Estancia Lago Bertrand.

La casa corresponde a una construcción de madera de planta rectangular, con techo a dos aguas de lata, corredor exterior techado y piso machihembrado. Fue reconstruida en 2018 y actualmente funciona como museo. En el exterior de la vivienda, en particular en sus inmediaciones, se registraron hallazgos relevantes durante la década del 2000 (Méndez, 2001). Entre ellos destacan fragmentos de vidrio de distintos tamaños y colores, desde transparente hasta café oscuro, pasando por diversas tonalidades de verde. El análisis permitió establecer un mínimo de diez botellas, ya que algunas piezas pudieron ensamblarse. En seis de ellas, los cantos fracturados presentan evidencias de extracciones por percusión (Fig. 3E), generando bordes activos convexos, cóncavos y rectos, comparables a bordes potencialmente útiles. Estos materiales fueron asignados cronológicamente, de manera relativa, a un momento no anterior a 1918-1921, fechas que coinciden con la construcción de las viviendas con las que se asocian (Méndez, 2001). No se realizaron análisis de huellas de uso por lo que su implementación como bordes utilizados constituye solamente una posibilidad.

Los retoques de las piezas vítreas, en la mayoría de los casos, se caracterizan por haber sido realizados por percusión y ser del tipo en escama (anchos y cortos), desde el borde fracturado hacia el interior de la pieza, mostrando astillamiento marginal simple y en determinados casos extendiéndose hacia el interior de la pieza (percusión blanda). La nula presencia de reavivado, como tampoco algún patrón estandarizado de los bordes, indica posiblemente un uso oportunista. En ese sentido, todo el conjunto de evidencias presentadas apuntaría hacia un uso de los vidrios diferente a lo observado en otros conjuntos arqueológicos (Jackson, 1991a, 1991b, 1999; Nuevo-Delaunay *et al.* 2017), donde se ha logrado asociar las piezas a actividades etnográficas de tratamiento de cuero.

## DISCUSIÓN

A partir de la evidencia de los distintos sitios estudiados se indica que los valles andinos de Aysén fueron un territorio de ocupación continua y dinámica. Aunque el registro material es limitado, la presencia de carbonos asociados a picos de ocupación entre ca. 500 y 300 años cal AP, así como la presencia de evidencia arqueológica revela usos reiterados del espacio y ocupaciones recurrentes, probablemente vinculadas a procesos de desplazamiento y reorganización territorial ocurridos en la etapa previa a las interacciones sociales de tiempos históricos.

Si bien la influencia occidental no se manifestó de manera inmediata en Aysén, estos patrones podrían reflejar efectos indirectos de las transformaciones coloniales en regiones vecinas, como el avance de las fronteras misioneras y las presiones interétnicas en el norte de la Patagonia. En este sentido, las tensiones y desplazamientos de grupos de adscripción tehuelche hacia el sur, documentados históricamente hacia fines del siglo XVIII, en el contexto de su interacción y conflicto con comunidades de adscripción mapuche, ofrecen un marco coherente para interpretar estas dinámicas (Aguerre, 1990-1992; Velásquez *et al.* 2005).

En este contexto de movilidad y reconfiguración territorial adquiere relevancia la evidencia mortuoria. Los chenques, aunque escasos en Aysén, constituyen un indicador significativo de continuidad cultural. Estas estructuras, documentadas ampliamente para los últimos mil años entre cazadores-recolectores de estepa, se registran en la región asociados tanto a ocupaciones antiguas como a momentos históricos tempranos (Reyes *et al.* 2006). Su baja frecuencia no implica ausencia de prácticas funerarias, sino que refleja una expresión arqueológica tenue, coherente con estrategias de movilidad y con formas de territorialidad no monumentales. Además, su persistencia tardía, previa a la consolidación del orden estatal, sugiere vínculos con dinámicas interregionales y posibles desplazamientos poblacionales desde sectores más septentrionales, asociados a los impactos indirectos de la colonización.

En este punto resulta clave considerar que muchos de los cambios materiales asociados a este período en Patagonia, como la adopción del caballo, la reconfiguración de rutas de movilidad, o la incorporación del vidrio en reemplazo de la

pedra, tuvieron un impacto significativo en la organización territorial (Belardi *et al.* 2013; Jackson, 1991a, 1991b, 1999; Martinic y Prieto, 1985-86; entre otros). Estos procesos suelen dejar registros arqueológicos característicos, pero en Aysén se manifiestan de forma más fragmentaria y dispersa, posiblemente debido a que las ocupaciones fueron menos intensivas y altamente móviles. Esta menor visibilidad sería coherente con las dinámicas regionales de los siglos XVIII y XIX, cuando la introducción del caballo y la intensificación de redes de movilidad indígena no necesariamente implicaron asentamientos prolongados, sino movimientos estacionales, uso estratégico de pasos cordilleranos y formas de ocupación flexibles acordes con la presión colonial creciente (Rindel *et al.* 2024).

Estas transformaciones probablemente se intensificaron a mediados del siglo XIX, cuando la expansión Estatal, mediante procesos como la Campaña del Desierto y la Pacificación de la Araucanía, reconfiguró los movimientos poblacionales y las redes territoriales en la Patagonia. Sin embargo, estas presiones no eliminaron las estrategias previas de movilidad ni las prácticas tradicionales, sino que dieron lugar a formas de ocupación más flexibles e híbridas, visibles en el registro arqueológico como ocupaciones de baja intensidad y mayor dispersión (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025).

De este modo, hacia fines del siglo XIX, cuando se producen las primeras descripciones estatales y científicas de Aysén, la región no se encontraba deshabitada, sino habitada por grupos indígenas y familias criollas que combinaban prácticas tradicionales con nuevas dinámicas territoriales. Observaciones históricas de exploradores como Skottsberg (1911) refuerzan esta idea, registrando asentamientos que articulaban elementos indígenas y criollos en un mismo espacio, lo que evidencia una continuidad transformada de las tradiciones locales en un contexto de interacción social compleja.

Asimismo, es necesario cuestionar qué implicaba la categoría “indígena” en los registros de la época, dado que las designaciones étnicas coloniales tendían a simplificar o invisibilizar las identidades complejas y los procesos en curso. Más que representar rupturas, estas descripciones reflejan formas de persistencia cultural adaptadas a un nuevo orden social y territorial, reforzando la

idea de que Aysén no fue un vacío demográfico ni cultural, sino un territorio en constante negociación y movilidad. En ese sentido, se debe señalar que las categorías “tehuelche” y “mapuche”, frecuentes en las fuentes escritas, no designan entidades fijas, sino procesos complejos de movilidad, interacción y mestizaje, que reflejan redefiniciones identitarias, antes que rupturas o sustituciones poblacionales.

Por lo tanto, la continuidad entre los distintos niveles arqueológicos sugiere que las poblaciones locales persistieron bajo nuevas formas de integración (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025). En ese contexto destaca la adopción de materiales foráneos, como el vidrio trabajado con técnicas indígenas para trabajo del cuero y la madera, en la casa de Lucas Bridges, emplazada en el valle de Chacabuco, lo que demuestra la apropiación activa de elementos externos sin ruptura con las prácticas locales. Lejos de un vacío, estos registros expresan formas de ocupación transformadas, pero aun activas en el paisaje.

Por otra parte, los sitios habitacionales a cielo abierto resultan fundamentales para comprender las estrategias de adaptación de las comunidades indígenas frente a procesos de transformación social y ambiental, asociados a dinámicas cambiantes de ocupación y movilidad. Aunque su registro material es limitado, los fechados radiocarbónicos confirman una ocupación sostenida del territorio durante los últimos siglos. Esta continuidad se proyecta en sitios históricos posteriores, interpretables como la reutilización de antiguos circuitos y espacios por grupos criollos o foráneos que resignificaron lugares previos en un contexto de peonaje estanciero. Ejemplos de ello son los sitios Appeleg 1 y Bajo Ibáñez 04, donde la presencia de vidrio y metal, junto con evidencias de reocupación, sugiere la continuidad en el uso del espacio mediante la incorporación gradual de insumos foráneos. En este marco, el cambio no se expresa como reemplazo de lugares, sino como una reconfiguración material de las prácticas.

Asimismo, resulta relevante considerar el comportamiento de los sitios en cuevas, lo que permite plantear que, durante los períodos tardíos previos a la presencia estatal, estos parecen haber ocupado un rol secundario frente a los asentamientos a cielo abierto. En términos generales, las cuevas estudiadas como La Vieja (BN15) en el valle de

Ñirehuao, El Chueco 1 (CIS042) en el valle del río Cisnes y de las Manos del río Pedregoso (RJ95) en el valle de Jeinemeni, presentan evidencias de ocupaciones tempranas asociadas al Holoceno medio y, posteriormente, registros relacionados con su uso estanciero (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025).

Con todo, este panorama permite cuestionar las narrativas históricas y arqueológicas que interpretaron Aysén como un “espacio vacío”. La integración de la evidencia arqueológica y documental demuestra, por el contrario, un proceso de transformación y resistencia cultural en un escenario de despojo y violencia (Letelier-Cosmelli *et al.* 2025). Asimismo, la presencia de evidencias materiales directas, aunque limitada y, posiblemente relacionada con las formas de ocupación del territorio, contrasta con la consistencia de las dataciones radiocarbónicas, reafirmando que el supuesto “silencio arqueológico” no emerge como una condición histórica, sino como una construcción derivada tanto de la baja visibilidad arqueológica de ocupaciones móviles como del sesgo de las fuentes que privilegian asentamientos estables. En esta línea, lo planteado por Velásquez y colaboradores (2005) resulta coherente con los datos radiocarbónicos, reforzando la hipótesis de un desplazamiento gradual y mediado por procesos de intercambio y adopción mutua de rasgos culturales, cuyo corolario se observa en las transformaciones derivadas de la expansión industrial.

Asimismo, debemos poner en contexto la idea de un silencio histórico, situando el rol de los relatos en proyectos con objetivos claros de ocupación. Releer estas narrativas desde una mirada crítica y ampliar la comprensión de lo indígena desde una perspectiva no esencialista, permite reconocer procesos sociales y culturales históricamente invisibilizados y comprender el rol que la arqueología desempeña en su visibilización y en generar nuevas preguntas en torno a estos procesos.

## CONCLUSIÓN

En conjunto, este panorama permite revisar críticamente los enfoques históricos y arqueológicos tradicionales. Más que reproducir la noción de “espacios vacíos”, se propone reconocer la complejidad y continuidad de las ocupaciones indígenas en Aysén, así como la necesidad de enfoques integradores que

articulen las distintas escalas de evidencia. En esta perspectiva, la atención debe centrarse no solo en los artefactos y estructuras, sino también en las huellas cronológicas, espaciales y paisajísticas que reflejan la persistencia, movilidad y reconfiguración cultural en Aysén continental.

De manera complementaria, se plantea la importancia de desarrollar una búsqueda dirigida que incorpore los sitios de época reciente, para aportar a la comprensión de los patrones de movilidad y las estrategias de adaptación de las poblaciones indígenas de época histórica. Indagar en los remanentes materiales de esa resistencia, generalmente de baja visibilidad, permitirá avanzar hacia una comprensión más profunda de las formas en que estas comunidades sostuvieron su presencia y transformaron el territorio frente a los procesos coloniales.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Museo Regional de Aysén, CONAF, PAR Explora Aysén, Carabineros de Chile, la Armada de Chile, el destacamento militar Entrada Baker, las municipalidades de Lago Verde, Puerto Ingeniero Ibáñez y Chile Chico, la Gobernación Provincial de General Carrera, Tompkins Conservation, Estancia Ñirehuao, Estancia Cisnes y Estancia Baño Nuevo. Su colaboración, apoyo logístico y autorizaciones de acceso han sido fundamentales para el desarrollo de nuestro trabajo. Asimismo, extendemos nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que, a lo largo de los años, han hecho posible esta investigación mediante su generosidad, conocimientos, permisos y apoyo constante. A todas ellas ofrecemos nuestro profundo reconocimiento y gratitud: Stephanie Bouckaert, Eduardo Batarce, Pablo Rati, Marisol Delgado, Andrés Hernández, Marco Peede, María José Montequín, Claudio Bariggi, Robinson Palma, Freddy Boldt, Andrés Schwencke, Juan Carrasco, Pablo Galilea, Alejandro Galilea, Cirilo Peede, Sergio Haro, Ceferino e Ignacio Márquez, Washington Fica, Ana María Muñoz, Niquete Raty, Mauricio Quercia, Vicente Sandoval, Cristian Saucedo, Dagoberto Guzmán, Benjamín Saavedra, Adolfo Rojo, la familia Suazo y la familia Piedmont.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguerre, A.M. (1990–1992). Familias aborígenes del área del río Pinturas, noroeste de la provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 18, 139-180.
- Aguerre, A.M. (2008). *Genealogía de familias tehuelches-araucanas de la Patagonia central y meridional argentina*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Aguado, A. (2007). *La colonización del oeste de la Patagonia Central: Departamento Río Senguer, Chubut (1890.1919)*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Sudamericana.
- Barbería, E.M. (1996). *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Belardi, J.B., Marina, F.C., Nuevo-Delaunay, A., y De Angelis, H. (2013). Raspadores de vidrio y gres cerámico en la reserva tehuelche (Aonikenk) de Camusu Aike: Aportes al conocimiento de poblaciones indígenas de los siglos XIX y XX en el territorio de Santa Cruz. *Relaciones*, 38, 37-57.
- Belmar, C., Méndez, C., y Reyes, O. (2017). Hunter-gatherer plant resource use during the Holocene in central western Patagonia (Aisén, Chile, South America). Universidad de Chile. *Vegetation History and Archaeobotany*, 26(6), 1-19. <http://doi.org/10.1007/s00334-017-0632-0>
- Berón, M. y Baffi, E. (2004). Variabilidad de las estructuras mortuorias en el Holoceno tardío. Cuenca de los lagos Posadas y Salitroso (prov. de Santa Cruz) y área de Lihué Calel (prov. de La Pampa). En M.T. Civalero, P. Fernández y A.G. Guraieb (Eds.), *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia* (pp. 387-402). INAPL y SAA.
- Berón, M., Baffi, E., Molinari, R., Barrientos, G., Aranda, C., y L. Luna. (2000). Estructuras funerarias de momentos tardíos en Pampa-Patagonia. El “chenque” de Lihué Calel. En J.B. Belardi, F. Carballo y S. Espinosa (Eds.), *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*, Tomo I (pp. 141-160). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Bianchi Vilelli, M., y Buscaglia, S. (2015). De gestas, de salvajes y de mártires: El relato maestro sobre el Fuerte San José reconsiderado desde la arqueología histórica (Península Valdés, Pcia. de Chubut, siglo XVIII). *Revista del Museo de Antropología*, 8(1), 187-200. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v8.n1.9827>
- Borrero, L.A., Nuevo-Delaunay, A., y Méndez, C. (2019). Ethnographical and historical accounts for understanding the exploration of new lands: The case of Central Western Patagonia, Southernmost South America. *Journal of Anthropological Archaeology*, 54, 1-16. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2019.02.001>
- Casanueva, M.L. (2016). Una mirada arqueológica sobre la arquitectura doméstica en tierra en la Patagonia argentina durante los siglos XVIII, XIX y XX. *Anales de Arqueología y Etnología*, 71-72, 181-202.
- Castro, A., y Moreno J.E.. (2000). Noticia sobre enterratorios humanos en la costa norte de Santa Cruz-Patagonia-Argentina. *Anales del instituto de la Patagonia. Serie Ciencias Humanas*, 28, 225-231.
- Darwin, C. (1860). *Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H.M.S. Beagle round the world*. John Murray. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.25577>
- De Nigris, M., y Senatore, M.X. (2011). Apuntes sobre la alimentación de Nombre de Jesús (Estrecho de Magallanes, siglo XVI). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26, 271-288.
- Escalada, F.A. (1949). *El complejo “tehuelche”*: Estudios de etnografía patagónica. Coni.
- Fitz-Roy, R. (1839). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836. Proceedings of the second expedition, 1831-36*. Henry Colburn. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.168649>
- Fontana, J.L. (1886). *Viaje de exploración de la Patagonia Austral*. Talleres de la Tribuna Nacional.
- Galindo, L. (1996). *Aisén, voces y costumbres*. Ediciones Orígenes.
- Gómez Otero, J. (1989-90). Cazadores tardíos en la zona fronteriza del paralelo 52° sur. El paraje de Juni Aike. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 19, 47-71.
- Goñi, R.A. (2000). Arqueología de momentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: Un análisis de caso en el sur de la Patagonia. En J. Belardi, F. Carballo y S. Espinosa (Eds.), *Desde el País de los Gigantes: Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia* (pp. 283-296). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Goñi, R., Barrientos, G., Figuerero, M.J., Mengoni, G., Mena, F., Lucero, V., y Reyes, O. (2004). Distribución espacial de entierros en la cordillera de Patagonia centro-meridional (Lago Salitroso-Paso Roballos, Argentina/Entrada Baker-Chacabuco, Chile). *Chungara*, 36, 1101-1107. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000400045>

- Goñi, R.A., y Nuevo-Delaunay, A. (2009). La arqueología como “fuente” de la historia. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur (Eds.), *Arqueología de la Patagonia: Una mirada desde el último confín* (pp. 149-158). Editorial Utopías.
- Hogg, A.G., Heaton, T.J., Hua, Q., Palmer, J.G., Turney, C.S.M., Southon, J., Bayliss, A., Blackwell, P.G., Boswijk, G., Bronk Ramsey, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R., y Wacker, L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0-55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.59>
- Ibáñez, A. (1974). La incorporación de Aisén a la vida nacional, 1902-1936. *Revista de Historia*, 11, 259-378.
- Ivanoff, D. (1997). *La Guerra de Chile Chico, o, los sucesos del Lago Buenos Aires*. Valdivia.
- Jackson, D. (1991a). Los instrumentos de vidrio de Cuarto Chorrillo, costa de Bahía Santiago, Estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20, 69-74.
- Jackson, D. (1991b). Raspadores de vidrio en Dinamarquero: Reflejo de una encrucijada cultural. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20, 57-68.
- Jackson, D. (1999). Raspadores de vidrio en un asentamiento Aonikenk en el valle del Zurdo, zona central de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 27, 175-181.
- Krüger, P., y Stange, P. (1897). *Informe preliminar sobre la expedición exploradora de los ríos Reñihué y Futaleufú en la Patagonia occidental*. Imprenta Nacional.
- Letelier-Cosmelli, J., Nuevo-Delaunay, A., Méndez, C., y Reyes, O. (2025). Beyond rupture: Archaeological insights into resilience, resistance and adaptation in industrializing Aysén Patagonia. *Frontiers in Environmental Archaeology*, 4, 1605519. <https://doi.org/10.3389/fearc.2025.1605519>
- Lista, R. ([1878] 1975). *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia*. Marymar.
- Martinic, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén: Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*. Pehuén Editores.
- Martinic, M., y Prieto, A. (1985-1986). Dinamarquero, encrucijada de rutas indígenas. *Anales del Instituto de la Patagonia. Serie Ciencias Sociales*, 16, 53-83.
- Martinic, M., y Roehrs, H. (1991). Hallazgo de un Asentamiento Colonizador en la Costa de Bahía Santiago (Estrecho de Magallanes), Evidencias de Relación Pionero-Indígena. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas*, 20, 45-56.
- Martinic, M., Prieto, A. y Cárdenas, P. (1995). Hallazgo del asentamiento del jefe Aonikenk Mulato en el valle del Zurdo: Sedentarización indígena en el periodo histórico final. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 23, 87-94.
- Massone, M. (1978). Presencia hispánica del siglo XVI en los yacimientos arqueológicos de Punta Dungeness. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 9, 77-90.
- Mena, F., y Jackson, D. (1991). Tecnología y subsistencia en el Alero Entrada Baker, Región de Aisén, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20, 169-203.
- Mena, F., y Lucero, V. (2004). En torno a las últimas poblaciones indígenas de la cordillera centro-patagónica: Estudio comparado de tres valles en Aisén oriental (Chile). En M.T. Civalero, P. Fernández y A.G. Guraieb (Eds.), *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia* (pp. 643-657). INAPL.
- Méndez, C. (2001). *Raspadores de Vidrio y Vidrios Retocados: Implicancias Sobre los Indicadores de Presencia Indígena de Contacto en el Extremo Sur de Chile*. Trabajo presentado en el Primer Taller de Arqueología Histórica. Santiago.
- Méndez, C., y Nuevo-Delaunay, A. (2019). Evidencias a cielo abierto para discutir superficies potenciales de actividad temprana en Patagonia centro occidental (44-45° S). *Magallania*, 47(1), 105-116. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442019000100105>
- Méndez, C., y Reyes, O. (2008). Late Holocene human occupation of the Patagonian forests: A case study in the Cisnes river basin. *Antiquity*, 82(317), 560-570. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00097222>
- Méndez, C., Reyes, O., Nuevo-Delaunay, A., Trejo, V., Barberena, R., y Velásquez, H. (2011). Ocupaciones humanas en la margen occidental de Patagonia Central: Eventos de poblamiento en alto río Cisnes. *Magallania*, 39(2), 223-242. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442011000200016>
- Méndez, C., Reyes, O., Nuevo-Delaunay, A., y Latorre, E. (2017). Chenques en el centro oeste de Patagonia (Holoceno tardío final, valle de Ñirehuao, 45° S, Chile). *Chungara*, 49(3), 379-395. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562017005000026>
- Méndez, C., Reyes, O., Nuevo-Delaunay, A., Velásquez, H., Trejo, V., Hormazábal, N., Solari, M., y Stern, C.R. (2016). Las Quemadas rockshelter: Understanding human occupations of Andean forests of Central Patagonia (Aisén, Chile), Southern South America. *Latin American Antiquity*, 27(2), 207-226. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.27.2.207>

- Méndez, C., Nuevo-Delaunay, A., Reyes, O., Ozán, I.L., Belmar, C., y López, P. (2018). The initial peopling of Central Western Patagonia (southernmost South America): Late Pleistocene through Holocene site context and archaeological assemblages from Cueva de la Vieja site. *Quaternary International*, 473, 261-273. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.07.014>
- Menéndez, F. (1896) [1779-1786]. *Viajes de Fr. F. Menéndez, por Francisco Fonck*. Publicados y comentados por Francisco Fonck. Carlos F. Niemeyer. Valparaíso.
- Millar, S. (1989). *La Conquista de Aysén. Provincia de Llanquihue 1900-1918*. Cayenel Ediciones.
- Moreno, F. (1897). *Reconocimiento de la región andina: Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*. Talleres de Publicación del Museo.
- Moreno-Meynard, P., Méndez, C., Irrarázaval, I., Nuevo-Delaunay, A. (2022). Past Human Mobility Corridors and Least-Cost Path Models South of General Carrera Lake, Central West Patagonia (46° S, South America). *Land*, 11, 1351. <https://doi.org/10.3390/land11081351>
- Moya, F., Nuevo-Delaunay, A., y Méndez, C. (2025). Reiterative rock art production in Central Western Patagonia: The case of Cueva de las Manos del Río Pedregoso (Aisén, Chile). *Rock Art Research*, 42(2), 141-156.
- Musters G. (1871), *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the straits of Magellan to the Río Negro*. John Murray.
- Niemeyer Fernández, H. (1978). *La cueva con pinturas indígenas del Río Pedregoso: (Departamento de Chile Chico, Prov. de Aysén, Chile) (Notas del Museo, Vol. 19)*. Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Nuevo-Delaunay, A. (2007). Tecnología vítrea en el siglo XX, Lago Strobel (Santa Cruz, Argentina). En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (Eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia, Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos* (pp. 853-859). CEQUA.
- Nuevo-Delaunay, A. (2012). Disarticulation of Aónikenk hunter-gatherer lifeways during the late nineteenth and early twentieth centuries: Two case studies from Argentinean Patagonia. *Historical Archaeology*, 46(2), 149-164. <https://doi.org/10.1007/bf03376875>
- Nuevo-Delaunay, A. (2013). Tecnología lítica y asentamientos modernos: Análisis de un conjunto de bolas líticas del siglo XX. En F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Gardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y A. Tivol (Comps.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia* (pp. 469-474). Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Nuevo-Delaunay, A. (2016). *Transformación del paisaje arqueológico rural en el centro-oeste de la provincia de Santa Cruz, siglo XX* [Tesis doctoral en Arqueología]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Nuevo-Delaunay, A. (2025). *Transformaciones del paisaje arqueológico rural en Patagonia durante el siglo XX. Colección Poblamiento Humano de Fuego-Patagonia*. Ediciones Universidad de Magallanes.
- Nuevo-Delaunay, A., y Goñi, R.A. (2004). Desarticulación del modo de vida cazador-recolector Tehuelche: Dos casos de estudio en la Meseta Central de la Pcia. de Santa Cruz. En *Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (p. 367). Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Nuevo-Delaunay, A., Méndez, C., Reyes, O., y Trejo, V. (2013). Evaluando evidencias humanas en la margen bosque-estepa (> 900 msnm) de Patagonia central. *Magallania*, 41(2), 127-144. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442013000200006>
- Nuevo-Delaunay, A., Goñi, R., Jiménez, N., y Ceçuk, L. (2014). Marginalidad y adecuación en el siglo XX: Dos casos de estudio en la cuenca del lago Strobel. En R. A. Goñi, J. B. Belardi, G. Cassiodoro y A. Re (Eds.), *Arqueología de las cuencas de los lagos Cardiel y Strobel: Poblamiento humano y paleoambientes en Patagonia* (pp. 187-198). Aspha. Nuevo Delaunay, A., Belardi, J.B., Carballo Marina, F., Saletta, M.J., y De Angelis, H. (2017). Glass and stoneware knapped tools among southern continental Patagonian and Fuegian hunter-gatherers from the late sixteenth to the twentieth century. *Antiquity*, 91(359), 1330-1343. <https://doi.org/10.15184/aqy.2017.125>
- Nuevo-Delaunay, A., Méndez, C., y Reyes, O. (2020). *Arqueología de Aisén: 12 mil años de ocupación*. Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia, CIEP.
- Nuevo-Delaunay, A., Méndez, C., Reyes, O., Seelenfreund, A., y Belmar, C. (2022). La ocupación humana antigua de los callejones sin salida de los Andes de Patagonia: Midiendo la intensidad de uso del espacio en los márgenes del Campo de Hielo Norte (Aisén, Chile). *Chungara*, 54(3), 481-500. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562022005000203>
- Núñez, A.G., Molina, R., Aliste, E., y Bello, A.M. (2016). Silencios geográficos de Patagonia-Aysén: Territorio, nomadismo y perspectivas para re-pensar los márgenes de la nación en el siglo XIX. *Magallania*, 44(2), 107-130. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442016000200006>

- Osorio, C. (2017). *Conferencia Las huellas detrás del bosque: Poblamientos indígenas en el Aysén, siglos XIX y XX*. Coyhaique, Región de Aysén, Chile.
- Pigafetta, A. (2001) *Primer viaje alrededor del mundo*. Elefante Blanco.
- Pomar J.M. (1923). *La concesión del Aisén y el Valle Simpson (notas y recuerdos de un viaje de inspección en mayo y junio de 1920)*. Imprenta Cervantes.
- Politis, G., y Borrero, L.A. (2024). Introduction. En G. Politis & L. A. Borrero (Eds.), *The archaeology of the Pampas and Patagonia* (pp. 1-26). Cambridge University Press.
- Reyes, O. (2001). Enterratorios indígenas en el curso inferior del valle del Río Ibáñez, Región de Aisén. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 31, 61-64.
- Reyes, O. (2002). Funebria indígena en el curso inferior del valle del Río Ibáñez, margen occidental de la estepa centropatagónica (XI Región de Aisén). *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas*, 30, 87-101.
- Reyes, O. (2020). *The settlement of the Chonos Archipelago, Western Patagonia, Chile. The Latin American Studies Book Series*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-59663-4>
- Reyes, O., y Méndez, C. (2010). Precisando la cronología para la inhumación tipo chenque, valle del río Cisnes (Aisén, Chile), Patagonia Central. *Magallania*, 38(2), 127-132. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442010000200008>
- Reyes, O., Mena, F., Velásquez, H., y Trejo, V. (2004). Arqueología del siglo XX: El caso de Isla de los Muertos, Patagonia occidental, Aisén. *Chungara, volumen especial*, 131-139. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000300016>
- Reyes, O., Méndez, C., Velásquez, H., y Trejo, V. (2006). Distribuciones espaciales y contextos arqueológicos de cazadores-recolectores esteparios en Alto Río Cisnes (XI Región de Aysén). *Magallania*, 34(2), 75-90. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442006000200008>
- Reyes, O., Méndez, C., y San Román, M. (2019). Cronología de la ocupación humana en los canales septentrionales de Patagonia occidental, Chile. *Intersecciones en Antropología*, 20(2), 195-200. <https://doi.org/10.37176/iea.20.2.2019.449>
- Rindel, D.D., Zorzoli, C., y Gordón, F. (2024). La introducción del caballo en las poblaciones indígenas de Patagonia: Vías de entrada, contexto ecológico y cambios en los patrones de movilidad y subsistencia en momentos históricos. *Revista del Museo de La Plata*, 9, 1-28. <https://doi.org/10.24215/25456377e19>
- Sade, K., Castañeda, F., y Pérez-Barría, L. (2019). Poblamiento y registro arqueológico de la costa sur del Lago General Carrera (Río Baker, Región de Aysén, Chile). *Revista de Aysenología*, 6, 29-49.
- Sagredo, R. (2013). De la hidrografía imperial a la hidrografía nacional: Reconocimientos del Pacífico sur, siglos XVIII y XIX. *Anuario de Estudios Americanos*, 70(2), 509-556. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2013.2.05>
- Saletta, M.J., y Sacchi, M. (2019). ¿Ausencias o abandonos? Las puntas de proyectil en sitios postcontacto de Patagonia meridional (siglos XVI al XX). *Revista de Estudios Sociales*, 67, 101-114. <https://doi.org/10.7440/res67.2019.08>
- Skottsberg, C. (1911). *The wilds of Patagonia: A narrative of the Swedish expedition to Patagonia, Tierra del Fuego and the Falkland Islands in 1907-1909*. Edward Arnold.
- Steffen, H. (2010). *Viajes de exploración y estudio en la Patagonia Occidental, 1892-1902*. En R. Sagredo (Ed.). *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile (Vols. 1-2)*. Cámara Chilena de la Construcción; Pontificia Universidad Católica de Chile; Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Stuiver, M., Reimer, P.J., y Reimer, R.W. (2020). *CALIB 8.1* [Computer software]. <http://calib.org>
- Velásquez, H. (2002). En busca de aportes documentales al conocimiento de la realidad sociocultural del actual territorio oriental de Aisén en la transición siglo XIX-siglo XX. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 30, 45-64
- Velásquez, H., Mena, F., Trejo, V., y Reyes, O. (2005). Un panorama histórico y arqueológico en la cordillera aisenina, transición siglo XIX-XX. *Werken*, (7), 5-20. Universidad Internacional SEK.
- Velásquez, H., Méndez, C., Reyes, O., Trejo, V., Sanhueza, L., Quiroz, D., Bahamonde, G., y Cárdenas, P. (2007). Campamentos residenciales tardíos a cielo abierto en Alto Río Cisnes (Región de Aisén). *Magallania*, 35, 121-132. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442007000100008>
- Zilio, L. (2013). Chenques en Patagonia centro-meridional: Análisis de los patrones de distribución espacio-temporales. *Comechingonia*, 17, 237-254. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v17.n2.18199>